

El relato fílmico, la mujer latinoamericana y la migración: Nuevos rasgos de la femineidad y masculinidad

Rosario Olivia Izaguirre Fierro

Universidad Autónoma de Sinaloa

oly.izaguirre@hotmail.com

Abel Antonio Grijalva Verdugo

Universidad de Occidente

abel.grijalva@udo.mx

Resumen

La migración de la mujer latinoamericana remite en el relato fílmico a las significaciones que proyectan el horizonte político y cultural de la femineidad y masculinidad. Estas lecciones del texto fílmico conforman las vivencias que dejan las huellas humanas de la migración. Conlleva lo anterior, a precisar las caracterizaciones de la narrativa fílmica, que remiten al acontecimiento migratorio: cómo reúne el mirar y el pensar del mundo relatado en aquellas rutas transitadas de hombres y mujeres y, con ello las experiencias del vivir que emite en su proyección.

La narrativa fílmica recorre ese sueño que provoca el migrar y, con ello le da sentido a las experiencias culturales. Así, la salida es de territorios agotados en la pobreza, sin embargo el ensueño lleva a un territorio dinámico procreador de riquezas. La geografía humana se transforma en cada estación de encuentros y desencuentros: la partida, el transitar en el camino, las diferencias y semejanzas; la frontera, nuevas confrontaciones. Desde la conjunción de las películas, Sin nombre, Las insumisas, Espiral, Al norte, se construye el espacio de interpretación, planteando la metodología desde la hermenéutica textual de lo fílmico, la interpretación y el sentido de significados.

Palabras clave: migración, narrativa fílmica, femineidad, masculinidad, narrativa fílmica

Introducción

El acontecimiento de la migración desde la narrativa fílmica marca el horizonte de las fronteras interpretativas, desde el escenario que confabula las dimensiones de la ficción y la realidad en el compendio cultural. Este sentido interpretativo afirma o remarca nuevas extensiones atribuibles a los factores provocadores del contexto y, los componentes de quién emigra: la esfera del trabajo y las desigualdades en las satisfacciones del vivir; la familia y el lenguaje de las vivencias; las extensiones de los sueños en aquellas fantasías que recorren las historias de los migrantes, que son compendios de los ensueños. Este es el recorrido interpretativo, estableciendo ¿qué narra el relato fílmico sobre el vivir humano de la migración? Son los caminos de la migración los que sostiene la brújula hacia el norte, al recorrerlos en los pasos de la mujer latinoamericana se dibujan las interacciones de convivencia de la femineidad y masculinidad.

Así, en la película Sin Nombre (2008), se visualiza esa mujer capaz de crear espacios para decidir con responsabilidad el acto de migrar, de reconocerse en esa fuerza de la solidaridad, de los fragmentos de autonomía que le corresponde configurar y proyectar en el actuar con responsabilidad. El relato Las Insumisas (1994), en éste el desencanto de la mujer hace explosión, ante un horizonte limitado por las instituciones, el matrimonio y la religión. El relato precisa en sus componentes, la constante de aprendizaje para reconocer distintas formas de relacionarse con el hombre, en el discurso de ser mujer y sus componentes femeninos en oposición a los masculinos. En Espiral (1999), es la lección de la narrativa que profundiza con la propuesta de una nueva mujer, en ella los impactos de la migración la lleva a trasladarse a un nuevo sitio para configurarse y nacer con la potencialidades de la experiencia del vivir social: es ella la que potencializa y dinamiza sus transformaciones. Sin embargo, Al Norte (1983), es la estrategia de la moral patriarcal, una propuesta para la migración indígena: lo femenino es lo débil y, por tanto muere, lo masculino es fuerte y capaz de soportar perdonando a quienes lo destruyen como rasgo femenino

Contenido

La interpretación del relato fílmico: la experiencia temporal y el personaje

La metodología implementada, se basa en el sentido que actualiza el texto en tres perspectivas: construir la trama, otorgar el sentido de configuración en el encuentro con el texto y el contexto y, la interpretación desde el espacio contextual del interpretador que permite hacer hablar al texto (experiencia y lenguaje). El objetivo es plantear ese vivir humano y sus formas de narrarlo, como plantea Ricouer (1997: 191) si la narratividad ha de señalar, articular y aclarar la experiencia temporal, el texto narrativo constituye una vivencia temporal que da pasos en lo discursivo del acto de narrar. Así el relato del vivir humano encuentra una secuencia de fluidez de experiencias; el texto y su encuentro con el horizonte del contexto social, político y cultural que permite otorgar sentido de significación a las acciones relatadas. Por otra parte, es acercarse a lo humano y la construcción del personaje, como plantean Gaudreault y Jost (2001:57) en el cine se muestran a los personajes en su actuación, que es un actuar humano en las diversas actividades cotidianas y, en ellas el hablar como función narrativa del lenguaje, es el de relatar y relatarse.

En sí, interpretar la narrativa desde lo textual conlleva tematizar las acciones en un trayecto de construcción de significados que adquieren sentido al vincularse al mundo social. De esta manera, lo fílmico de acuerdo a Hueso (1998:38), entreteje los factores que vinculan “al mundo cotidiano, de tal manera que facilitan el reconocimiento de nuestra realidad”. En este sentido, la narrativa fílmica proyecta una propuesta de la migración como un proceso de exclusión y la inventiva de la inclusión, provocador de la extensión de la diversidad cultural.

En el cine lo real es llevado a lo mágico y misterioso que poseen las rutas de la narración y, en ella el sentido de la vivencia en el ritmo de experiencias, que permiten interpretar los horizontes de la realidad y ficción en el mundo social. Al migrante seguirle la ruta no es solamente sus pisadas que hacen veredas en los grandes

caminos, sino asistir al hecho narrativo de lo fílmico y, con ello al encuentro del acontecimiento, que en su interior fluye transformaciones emitidas en vivencias narrativas. En el escenario social la narrativa fílmica entreteteje la vivencia del migrante, construido en la línea de la realidad y, la imaginación como plantea Hueso (1998:19), el cine no es solamente un escaparate del espectáculo, sino es un escaparate en el que se muestra muchas de las peculiaridades del mundo. Se conjuga en esa realidad, la fantasía de una tierra prometida donde las riquezas fluyen y el dolor de vivir se diluye en ese paraíso.

Desde lo anterior, la narrativa fílmica manifiesta ese componente que vincula la verosimilitud entretetejada con la realidad y sus vivencias. Entendido a la manera de Martín (2008: 24) el cine como "lenguaje, es decir, en el mediador de llevar un relato y vehiculizar ideas". En este sentido, la problemática social la refiere el migrante y su transitar, subraya un ser humano que se desplaza por un territorio, para alcanzar y vencer las fronteras de un territorio distante, cada paso entreteteje su historia y, cada una de ellas posee la singularidad que recrea ese trayecto.

Esto conduce a la problemática que se pretende abordar, el relatar la historia del acontecer en las relaciones entre hombres y mujeres en un orden social, desde el estatuto de lo ficcional. Lo que interesa es adentrarnos en el relato fílmico, como lo dice Ricouer (1999:92) "como una serie completa de acontecimientos conforme a un orden específico", y, desde ese orden posibilita hablar del discurso narrativo. Teniendo en cuenta, el sentido de la narrativa en lo que plantea Radkau (1986:3) en la investigación sobre las mujeres es indispensable tener en cuenta la diferenciación, simetría, segregación tanto del trabajo, desde las esferas de producción y reproducción, de lo privado y lo público, del trabajo asalariado y el doméstico, y, desde estas ver las relaciones paralelas, las complementarias, las jerárquicas, la de subordinación.

La mujer, voluntad y la autonomía: la femineidad traducida en libertad y responsabilidad, la masculinidad en solidaridad.

Es Sayra, el personaje de Sin Nombre (Fukunaga, 2008) dibujada en una silueta débil, sin embargo capaz de responder al trayecto migratorio desde Guatemala, la tierra de la Mara Trucha y con ella marca su historia. Plena de fortaleza, sabe que sus condiciones de protección masculina son inevitables, pero crea y recrea las formas de actuar desde su naturaleza femenina, que a cada paso dinamiza y, las traduce en objetivos para alcanzar la batalla emprendida: atravesar la ruta migratoria y llegar al territorio. La tarea que emprende es responderse desde sus retos, colocando sus limitaciones y extensiones. La descripción de este personaje se detalla en:

- La femineidad al dinamizarla en sus fortalezas internas colocar en el escenario el encuentro con la masculinidad en dos factores: resistencia y voluntad.
- Reconoce el mundo que le rodea, entiende sus capacidades de fuerza y no se cobija en la debilidad para llamar las figuras paternas.
- Responde, a quien la salva de la violencia de la Mara con una distinción, puede salvar a quien la salvo. Su figura se proyecta con capacidades de decisiones.
- Endurece su rostro ante las adversidades y reconoce en esto su propósito alcanzar: la frontera.
- Logra su propósito de alcanzar el territorio, pero sin ninguna figura masculina a un lado, reconoce en esto el acompañamiento, pero su responsabilidad de logros, no hay llantos, quejas o lamentaciones, solamente enfrentar la batalla con decisiones.

La configuración de la mujer y su rebelión confrontada con la obediencia preservadora del orden social.

Mujeres insumisas (Isaac:1994) no es una rebelión sin sentido, es un sentido de la rebelión de significaciones remarcadas, en la idea expuesta en el accionar del

significado de marcharse de las mujeres en la trama: hemos decidido irnos y dejar las cosas que no podemos cambiar, nos vamos antes de ahogarnos es necesario dejar claras las cosas, primero ninguna de nosotras se marcha con otro hombre, segundo no los culpamos de nada, es posible que la vida que nos espera sea más dura que la que dejamos ahora al lado de ustedes, pero pensamos enfrentarla ayudándonos las unas a las otras y sobre todo queremos probar en libertad que podemos tomar resoluciones sobre nuestra propia vida, estamos plenamente conscientes de lo que hacemos y les pedimos que antes de juzgarnos hagan ustedes un ejercicio de reflexión, a los hijos cuya formación y cuidado había caído sobre nuestros hombros enséñeles esta carta si se atreven, por otra parte, a ellos ya les rendiremos cuentas a su tiempo dejar a los niños es la parte más difícil de todo esto.

En contraparte, es vista en el potencial de soslayar los obstáculos y reconstruir su caminar, pero a su vez, no es negarse como mujer/esposa y mujer/madre, sino constituirse como sujeto en la esencia de construir y transformar el entorno, de adquirir a través de la experiencia otra forma de accionar y responder al mundo. Atender esto conduce nuevamente a Lipovetsky (2002:219), ante el nuevo contexto todo en la existencia femenina es objeto de elección, ninguna actividad se encuentra vetada para las mujeres, nada establece de modo imperativo su lugar en el orden social, ahora la vemos construir y reconstruir pedazo a pedazo su propia vida. De esta manera se describe su devenir en:

- La precisión de un tipo de mujer que no deja su destino en la búsqueda constante del hombre como finalidad de vida, sino en la capacidad de alcanzar la libertad como punto prioritario en el alcance de la autonomía moral y la capacidad de decidir sin la dependencia social y psicológica.

- Es la solidaridad como prodigio de fuerza potencialidad en la resolución de problemas, o bien, en lograr anhelos, que si bien es realizada entre miembros del mismo grupo es relevante como un valor que consolida la anécdota filmica.

- Estamos ante lo planteado por Lipovetsky, sí la primera mujer se encuentra sujeta a sí misma, la segunda era una creación ideal de los hombres, la tercera supone una autocreación femenina, ante la que estamos en esta narración (2002:219).
- El factor trabajo es considerada como el objetivo de migración, su mirada es el norte y la llegada la plenitud.
- La mujer asume la capacidad de no retroceder, sino de formular propuestas que exigen ser escuchadas en un constante diálogo.
- El discurso de la femineidad y masculinidad demanda la reconstrucción de un nuevo dialogo en la concepción de la libertades y responsabilidades y la evolución del sujeto mujer y el sujeto hombre.

El trabajo y la mujer una nueva figura social: la migración tierra sin hombres, libertades de las mujeres.

En Espiral Pérez, (2009), es el relato del desplazamiento de nuevas extensiones enmarcadas en la sociedad patriarcal, a la posibilidad de generar capacidades de la mujer y su independencia económica del hombre y transformar significaciones culturales en sentido extremo que la esclavizaban. La primera fase antes de la migración: La conducta de sumisión, abnegación, obediencia, recato y otras por parte de la mujer, se contraponen a la libertad del hombre de imponer sus normas morales contrarias a sus conductas sociales. La monogamia se traduce en una esclavitud deletreada y aprendida como una lección de la negación de la mujer en toda su totalidad y posibilidad. Se personifica las mujeres diferenciándolas de los hombres, y, al mismo tiempo con ellas mismas. Así el mundo doméstico, como dice Ibañez (1994:65) “Las mujeres-biológicas-han sido feminizadas-socialmente-transformadas en sexo dominado” Segunda fase, después de la migración: la capacidad de la mujer para asistir al encuentro del trabajo y llegar alcanzar horizontes de capacidades para transformar acuerdos culturales que la minimizaban en su trato matrimonial.

Las distinciones en esta narrativa conllevan:

- La delimitación de los rasgos de la cultura patriarcal referentes al trato del amor y el matrimonio entre hombres y mujeres a nuevos significados considerando los sentimientos de la mujer.
- La migración de los hombres permitió hacer emerger las potencialidades femeninas y sus responsabilidades ante el trabajo.
- Los impactos, es la formación de nuevos rasgos de lo femenino, detallado en tener voz para determinar sus sentimientos, eliminar costumbres de compra para el matrimonio.
- A cambio, dinamizar su capacidad para intervenir en el espacio público en el factor trabajo.

El sueño alcanzado y las vivencias de ser mujer y hombre: la familia y la moral patriarcal

La narración *El Norte* (Nava, 1983), es un recorrido de la geografía humana y sus multiplicidades de cicatrices tatuadas en la migración. ¿Quién emigra? a esta interrogante se responde: aquel que puede soñar y tener dinero para emprender el viaje. Sí añadimos a esto la pobreza y la persecución política de pueblos indígenas, tenemos en el camino a hombres y mujeres que en su transitar transforman el territorio abandonado y en cada paso dejan vestigios de su transitar, hasta llegar a la tierra soñada: aquella que se ilumina de noche, pero en la que los pobres se debaten para no morir en el intento de vencerla; es la ciudad de los miles de pobres que agonizar y morir no ocasiona asombro. En este caso es la familia de indígenas las que confrontan la migración y su encuentro con el mundo moderno, estableciendo la interrogante: ¿Cuáles son los componentes de esta narración fílmica y los rasgos de lo femenino y masculino?

- Es la debilidad de la familia indígena en su encuentro con otras culturas, la que sucumbe en la parte de lo femenino se destruye.

- Lo femenino con su candidez y componentes provenientes de lo rural lo que genera el desplazamiento y lo vulnerable, es un modelo de mujer que demanda ser diluido en su totalidad.

- Se puede decir, que la modernidad demanda, el entendimiento de un solo modelo femenino, sin conflictividades.

- Sin embargo, los componentes de la femineidad y masculinidad están en una constante transformación y, en cada fase como plantea Saraceno (2001:83) como lo plantea “cuando una de las razones se explicita, desea el dialogo con la otra, aunque sea conflictivamente, para construir los puentes y las reglas de interrelación entre las dos”.

- ¿Qué demanda este mundo moderno? La lección a la masculinidad indígena: primero aprender de la competencia, dejar a un lado la candidez, la fortaleza para resistir al trabajo que sostiene la parte baja del edificio de la sociedad, no esperar a lo femenino que representa lo débil y, por último, de manera paradójica que recurra al sentido de lo femenino y perdone a quienes destruyen su identidad.

Conclusión

- Desde la narrativa fílmica es posible trazar la tendencia de las propuestas de: cómo mirar y entender el mundo en la temática de la migración y los nuevos rasgos de femineidad y masculinidad y, asistir al encuentro de las vivencias humanas en sus lecturas vertidas en los relatos fílmicos.
- La mujer latinoamericana proyectada en los relatos fílmico de la migración lleva consigo un poliedro, donde cada rostro que se visualiza subraya los territorios de la geografía humana: el proceso de adquirir capacidades de autonomía y voluntad de decidir en las acciones; el plantearse la extensión de los límites del proyecto de femineidad para responder a nuevas vivencias que nutren el dialogo con la masculinidad: la capacidad de asistir al espacio del trabajo y la orientación de transformar a través de la libertad económica las pausas culturales que construyen el silencio y la sumisión; especificar las tendencias de las estrategias expuestas en el relato y que definen rasgos que afirman y reafirman factores en la masculinidad como parámetro de orientación legitimada ante los componentes femeninos.
- Reconocer las lecciones del relato fílmico que se proyecta desde la interiorización de lo humano para darle sentido a las significaciones del mundo social. Ser mujer y ser hombre es una constante de historias que en el cine interaccionan con el ser, estar, hacer y haber del mundo social.

Bibliografía

Barrera Bassols, Delia et al (2000), Mujeres, ciudadanía y poder, El Colegio de México, México.

Butler, Judith (2001), El género en disputa, Paidós, UNAM, PUEG, México. }

Foucault, Michel (2005), El orden del discurso, Tusquets, Argentina.

Fukunaga, Cary (2008). Sin nombre, Canana Films, Creando Films, Primary Productions, México, Estados Unidos.

Gaudreault, André y François Jost (1995)El relato cinematográfico, México: Paidos

Hueso Montón, Ángel Luis (1998). El cine y el siglo XX, Ariel Historia, España.

Ibáñez, Jesús (1994), Por una sociología de la vida cotidiana, Siglo XXI, España.

Isaac, Alberto (1994). Mujeres Insumisas, Manuel Cristino, México.

Lipovetsky, Gilles (2002), La tercera mujer, Anagrama, España.

Martin, Marcel (2008). El lenguaje del cine, Gedisa, España.

Nava, Martín (1983).El Norte, the Public Broadcasting Service, Estados Unidos.

Pérez Solano, Jorge (2009). Espiral, IMCINE, México.

Radkuf , Verena (1986), “Hacia una historiografía de la mujer” en Nueva

Antropología, vol. VIII, No. 30, en línea:

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt6.pdf>

Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI, México.

Ricoeur, Paul (1997) "Narratividad, fenomenología y Hermenéutica" [en línea],
Análisis:

Quaderns de comunicació i cultura, 25, 2000, 189-207. <http://digitool->

uam.greendata.es//exlibris/dtl/d3_1/apache_media/ (consulta: 02/04/2011).

Ricoeur, Paul, 1999, *Historia y Narratividad*, Barcelona, ICE/Universidad Autónoma de
Barcelona/Paidós.

Saraceno, Chiara (2001), "diferencia o igualdad" en *Ciudadanía y feminismo*,

Debate feminista, México.